
La vida consagrada hoy: carismas en la Iglesia para el mundo*

Unión de Superiores Generales

INTRODUCCION

Del 22 al 27 de noviembre de 1993 se celebró en Roma, promovido por la Unión de Superiores Generales (USG), un Congreso Internacional sobre *La vida consagrada hoy: carismas en la Iglesia para el mundo*. Participaron más de quinientas personas de unas ciento cincuenta naciones: ciento veinticinco eran Superiores Generales, acompañados no pocos de ellos por miembros de sus Institutos; otras cincuenta figuraban como presidentes o representantes de las Conferencias internacionales y nacionales de religiosos (as) y un centenar eran teólogos. Añádase a todas ellas la presencia estable de las Superiores Generales y de algunas teólogas de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), cuya participación enriqueciera nuestra reflexión.

Fue una profunda experiencia de comunión, diálogo y confrontación entre carismas, tradiciones y culturas diferentes. Estuvieron también presentes varios miembros de los dicasterios romanos y algunos cardenales, obispos y laicos. La audiencia con el Santo Padre vino a destacar una nota de Iglesia en comunión.

Esta primera experiencia de un Congreso de tales dimensiones sobre la vida consagrada postconciliar ha representado un momento de gozosa toma de conciencia de nuestros carismas en la Iglesia y ha abierto horizontes esperanzadores frente a los desafíos del momento actual.

* Síntesis del Congreso Internacional sobre *La vida consagrada hoy: carismas en la Iglesia para el mundo*, celebrado en Roma del 22 al 29 de noviembre de 1993. (Tomado de *Vida Religiosa*, Madrid, N° 76, Enero 1994, pp. 42-66. Traducido del italiano por M. Díez Presa.

Se analizó la vida consagrada¹, a partir de la realidad, bajo tres aspectos fundamentales: *unión, comunión, identidad*, consideradas no como tres realidades paralelas sino más bien como tres puntos de vista de una sola, rica y compleja realidad. La síntesis es fruto del Espíritu que, mediante el carisma, impulsa a los miembros de la vida consagrada hacia la consecución de una unidad vital.

Por las mañanas, además de las grandes conferencias, que reasumían el trabajo de dos años de la Unión de Superiores Generales², había mesas redondas para profundizar los temas desde el punto de vista geográfico-cultural, carismático y eclesial. Por la tarde, subdivididos en treinta grupos lingüísticos, convergentes posteriormente en cinco constelaciones, los participantes seguían ahondando en las exposiciones de la mañana. Se orientó la reflexión según los continentes y de acuerdo a las cuatro siguientes particulares perspectivas: *cultura, carisma, formación, futuro*.

Fruto del Congreso fue una doble síntesis: de carácter práctico, la primera, revisada y aprobada por la Unión de Superiores Generales y que aquí aparece a continuación (primera parte), y de carácter teológico, la segunda, leída al final del Congreso, revisada igualmente y asumida por la Unión de Superiores Generales y recogida también más adelante (segunda parte). Las convicciones y propuestas que aquí se recogen son las mayormente presentes en el Congreso. No pretenden dar una visión completa de la extensa problemática sobre la vida consagrada hoy. Hacen, por una parte, referencia a la síntesis teológica y se completarán, por otra, por los miembros de la Unión de Superiores Generales asistentes al Sínodo. Se pensó, más en particular, en cuestiones importantes, como la problemática de hoy sobre los votos, la profesión, el sentido y ejercicio del sacerdocio ministerial por parte de los consagrados y el papel de la vida consagrada en la promoción, entre los fieles, de una multiplicidad de ministerios en la Iglesia.

¹ Con el término "Vida Consagrada" queremos, en este documento, referirnos a los institutos miembros de la Unión de Superiores Generales. Son éstos los institutos de vida consagrada (monjes, canónigos regulares, órdenes mendicantes, clérigos regulares, congregaciones clericales y congregaciones laicales) y las sociedades de vida apostólica.

² Se ha enviado un cuestionario a todos los institutos de la Unión de Superiores Generales y a las conferencias de superiores mayores del mundo (han respondido cincuenta y un institutos y veinte conferencias).

La finalidad del presente documento es, en sus dos partes, dar a conocer las esperanzas, convicciones, preocupaciones y expectativas de los miembros de la Unión de Superiores Generales frente al Sínodo, a partir de su experiencia de gobierno y de cuanto se ha venido abordando en sus asambleas semestrales durante estos dos últimos años, así como en el reciente Congreso sobre “La vida consagrada hoy”.

Los destinatarios del documento son la Secretaría general del Sínodo de obispos y cada obispo participante en la próxima Novena Asamblea Sinodal Ordinaria sobre “*La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*”. Se dará también a conocer a los demás obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos.

PRIMERA PARTE: CONVICCIONES Y PROPUESTAS DE LA UNION DE SUPERIORES GENERALES

1. La situación de la vida consagrada

Se abrió el Congreso con una toma de conciencia sobre la situación de la vida consagrada hoy, a través de la presentación de dos encuentros científicos sobre el tema: la primera sobre la vida consagrada en Estados Unidos y la segunda, elaborada en España, concierne a unos doscientos mil religiosos (as) de diferentes países del mundo.

Tales presentaciones, unidas a la experiencia directa de los participantes, proyectaron su luz sobre las dificultades y las esperanzas, la dedicación y la búsqueda de más de un millón de religiosos (as) en el mundo, una quinta parte de los cuales son varones.

Variedad de situaciones y de carismas

Los trabajos del Congreso han evidenciado la variedad de situaciones en que se encuentra la vida consagrada. En algunas partes estamos asistiendo a una disminución y envejecimiento de miembros de muchos institutos, con una al mismo tiempo preocupante escasez de nuevas vocaciones. En cambio, en otras partes predomina la juventud y van en aumento las vocaciones. Hallamos luces y sombras en todas partes; pero, pese a todas las dificultades, es evidente en la vida consagrada actual

un dinamismo apostólico y carismático, fruto especialmente de la renovación postconciliar.

Dentro de este fraternal ambiente de reflexión e intercambio de valoraciones, aparece como evidente la riqueza de nuestra variedad carismática, fruto del Espíritu que distribuye sus dones para bien de la Iglesia. Tal diversidad nos ha hecho vivir la experiencia pentecostal de una sincera comunión en la pluralidad.

Variedad de perspectivas

Hemos podido constatar cómo a la riqueza carismática sumábase la de las perspectivas teológicas y las diferencias espirituales, nacidas unas y otras o alimentadas por experiencias, culturas y tradiciones diversas.

El pluralismo en posiciones teológicas ante la vida consagrada, que dan lugar a nuevas interpretaciones y que enfocan de forma distinta pero complementaria la vida, comunión y misión, ahí queda testimoniado en la síntesis teológica conclusiva del Congreso. Conviene no perderla de vista, para mejor comprender lo dicho con lenguaje más práctico y más sencillo.

Es la experiencia de Dios en la vida, iluminada e interpretada a través de su Palabra y vivenciada a la luz de los carismas fundamentales, la que ha hecho posible tal pluralidad teológica, que se ha mantenido y fomentado, como respuesta al Espíritu que sin cesar nos interpela.

2. Núcleos centrales de la vida consagrada

Nos ajustamos aquí a la subdivisión seguida en los trabajos del Congreso y en la síntesis teológica: *misión, comunión, identidad*.

El Congreso prefirió comenzar por la *misión y comunión* de la vida consagrada, convencido de que, así, la *identidad* aparecía más vital y más concreta que en una presentación teológica deductiva.

La misión

La Iglesia es misionera por naturaleza. La misión es, pues, parte esencial y vital de todas las formas de vida consagrada. Anclada en la vocación cristiana, la misión se diferencia según los carismas. La vida consagrada realiza tal misión, a partir de una experiencia de Dios, por la oración, el testimonio de vida fraterna, el anuncio valiente del Evangelio y el compromiso por la promoción humana.

Los desafíos de la inserción en nuevas situaciones culturales, la conciencia planetaria, la irrupción de los pobres en la Iglesia, la caída de los grandes mesianismos, el hambre nuevo de trascendencia, la ecología y otros factores, han creado nuevos areópagos para la misión de la vida consagrada, llamada como está a ocupar, hoy como ayer, los puestos de vanguardia en la evangelización (EN 69).

En el esfuerzo por discernir y responder a tales llamadas del Espíritu, debemos tener presentes las perspectivas teológico-prácticas, que deben hacerse vida y ser más profundizadas. Subrayamos, entre ellas, el testimonio, el profetismo, la opción preferencial por los pobres, la inculturación, el diálogo y la solidaridad. Nos urgen todas ellas y nos orientan a la participación responsable en el compromiso eclesial ante la nueva evangelización en la perspectiva del Reino de Dios y bajo sus múltiples aspectos (cf. *Redemptoris Missio* 13-20).

A la luz de la situación y con el próximo Sínodo a la vista, expresamos las siguientes convicciones y propuestas.

Nuestras convicciones

a) Nos sentimos urgidos por la fuerza del Espíritu a realizar, cada uno según el carisma específico del propio instituto, la misión evangelizadora de la Iglesia, sabiendo que la vida consagrada es ya anuncio del Reino (cf. *Lumen Gentium* 44). Nos es, pues, esencial vivir conscientemente los aspectos carismáticos y proféticos de la vida consagrada, que incluyen: anuncio, denuncia, liberación, solidaridad, esperanza...

b) Consideramos esencial a nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy la experiencia del Espíritu, don del Padre a los testigos de su Hijo, reavivada por la oración personal y comunitaria y estimulada por el discernimiento de los signos

de los tiempos y lugares. La oración nutre la acción apostólica, la cual, a su vez, vivifica la oración.

c) Queremos responder a la llamada a la *nueva evangelización* y nos sentimos urgidos a realizarla a partir de la particular existencia y el peculiar servicio que nuestra vida de consagrados nos exige.

d) Dado que más de tres cuartas partes de la humanidad no reconocen todavía a Cristo como el Salvador del mundo, nos sentimos obligados a realizar un esfuerzo de incrementación de la acción misionera "*ad gentes*" por parte de nuestros institutos, así como a dar continuidad a esa creatividad y fortaleza que manifestaron nuestros fundadores en sus opciones misioneras de vanguardia.

e) Estamos convencidos de que la vida consagrada debe seguir abierta a las nuevas urgencias pastorales dentro de sus respectivos y diversos contextos culturales, a fin de dar los institutos sus respuestas, según el propio carisma, sí, pero siempre sensibles al testimonio, al diálogo, al ecumenismo, a la opción preferencial por los pobres, con una vida de sencillez e inserta en su ambiente y mediante su labor de frontera y de inculturación.

f) Queremos dejarnos interpelar por las nuevas pobrezas y situaciones de marginación (AIDS, droga, refugiados...), que exigen un nuevo estilo de vida y nuevos servicios creativos.

g) Insistimos sobre el compromiso de conversión de los corazones y la transformación de las estructuras que generan y mantienen las injusticias y multiplican los pobres en la sociedad, haciéndonos promotores de los valores evangélicos.

h) En la actividad evangelizadora queremos fomentar la apertura a las culturas y la inculturación en los diversos contextos sociales, respetando el pluralismo y la universalidad. Debemos, pues, profundizar las condiciones y exigencias personales y colectivas de una auténtica inculturación.

i) Es preciso reforzar el compromiso ecuménico y el diálogo interreligioso a partir de la propia experiencia de Dios y de la pluriforme búsqueda de su presencia, reconociendo y valorando las "*semina Verbi*" y la obra del Espíritu en todos los pueblos y culturas.

Algunas propuestas

- a) Reconózcase a los miembros de los institutos como protagonistas y sujetos activos de la renovación de la vida consagrada.
- b) Esclarézcase el valor de la vida contemplativa en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- c) Siga promoviéndose el diálogo y la colaboración entre todos los agentes de la evangelización, para actuar una verdadera pastoral de conjunto.
- d) Dése apoyo a los miembros de institutos de vida consagrada, que están trabajando por la evangelización en situaciones particularmente difíciles y en medio de grandes peligros.
- f) Reconózcase la experiencia de martirio de la vida consagrada, hoy particularmente provocada por la solidaridad con los pobres, oprimidos y perseguidos: tal experiencia enriquece y amplía el tradicional concepto de testimonio de la sangre derramada y la vida sacrificada por Cristo y por su Evangelio.
- g) Insístase, especialmente en orden a la nueva evangelización, sobre la importancia y actualidad de los institutos de vida consagrada comprometidos en la educación cristiana de los jóvenes, en la escuela o en otros ámbitos, y de sus contextos familiares.

La comunión

Hemos insistido durante la etapa postconciliar en una nueva valoración de la comunidad como comunión y de las relaciones interpersonales. El modelo de comunidad tradicional, basado prevalentemente en la observancia regular y en la estructura, está dando paso a una vida de fraternidad más profunda. Ahora se ven las estructuras comunitarias desde una mayor sencillez y un mayor acercamiento al pueblo. Se ha redescubierto la dimensión misionera de la comunidad y se revaloriza incluso el aspecto humano y cristiano del vivir en comunidad. Han aparecido nuevos modelos de comunidad, con su nuevo estilo de animación espiritual y de autoridad y mayor corresponsabilidad, que favorecen una nueva espiritualidad y un nuevo sentido apostólico.

La comunión-*koinonía*, esencial en la Iglesia, es don y manifestación de la vida trinitaria. Aunque imperfectamente vivida, testimonia en la Iglesia la presencia transformadora y unificadora de Cristo y del Espíritu, que la hacen misionera y la enriquecen con múltiples carismas.

La vida fraterna, aun a través de diferentes modelos de comunidad según los carismas, es elemento esencial de la vida consagrada. Se desarrolla bajo sus aspectos humano, cristiano y religioso-apostólico, a través de un proceso siempre abierto.

Las comunidades de vida consagrada no pueden cerrarse en sí mismas. Han de vivir la propia comunión abiertas a una más amplia comunión con todo el pueblo de Dios: laicos, otros consagrados, sacerdotes y obispos.

La convicción sobre la centralidad de la comunión en la vida consagrada nos lleva a subrayar los puntos siguientes:

Vida fraterna

- a) Creemos que debe insistirse en la espiritualidad comunitaria, que se basa en el primado de la Palabra y en la celebración del misterio pascual.
- b) Sentimos la necesidad de satisfacer la exigencia del nuevo modelo de vida comunitaria en la formación inicial y permanente, según los diversos carismas. Se ha de educar, particularmente, para la escucha y el diálogo recíprocos, para la revisión y el rendimiento de cuentas, para el discernimiento comunitario, para la valoración y proyección del apostolado, para la práctica de la misericordia y la mutua emulación.
- c) Nos comprometemos a fomentar comunidades que sean signo evangélico en los diversos ambientes, en especial para los jóvenes, y brinden a la Iglesia local las riquezas de la universalidad y a la Iglesia universal la riqueza de las Iglesias locales. La creciente internacionalidad de nuestros institutos se vive cada vez más en esta perspectiva.
- d) Mantenemos que se debe promover la igualdad y corresponsabilidad de todos los miembros de nuestras comunidades, dentro del debido respeto a la naturaleza de cada carisma. Dentro, pues, de esta perspectiva, creemos necesaria

una revisión del derecho canónico en lo concerniente a los institutos integrados por clérigos y no clérigos. Las responsabilidades de gobierno en ellos deben ser igualmente accesibles a los no-clérigos.

Comunión y colaboración entre los diversos institutos

- a) Nos comprometemos a promover encuentros, relaciones de amistad y colaboración entre los diversos institutos de vida consagrada.
- b) Es de desear que los institutos que participan de un mismo carisma o con vínculos jurídicos o afinidades espirituales encuentren caminos para una mayor colaboración, dentro del debido respeto a la propia autonomía, y estén abiertos a una eventual convergencia (*fusión, unión, federación*), en orden a una mayor fecundidad en la espiritualidad, en el servicio y en la cultura.

Comunión orgánica

- a) El Espíritu del *Mutuae Relationes* debe extenderse a todas las categorías eclesiales: sacerdotes diocesanos, diáconos, laicos, agregaciones eclesiales, teniendo presente la naturaleza específica de cada una de ellas.
- b) Queremos promover en la Iglesia relaciones inspiradas en la comunión y a ella conducentes: estima y mutuo respeto, consulta y diálogo, subsidiaridad y justa autonomía.
- c) Deseamos que se intensifique la participación de los miembros de los Institutos de vida consagrada en los organismos consultivos de la Iglesia (*consejos pastorales, conferencias, sínodos, comisiones teológicas, etc.*).
- d) Convencidos de que la comunión debe ser una de las preocupaciones fundamentales de la Iglesia, creemos necesario profundizar las relaciones entre consagrados y laicos, consagrados y sacerdotes diocesanos, para fomentar la comunión eclesial, dentro de un respeto mutuo y manteniendo cada uno su identidad.
- e) Sentimos la necesidad de esclarecer la relación entre religiosos y agregaciones

eclesiales (grupos, asociaciones, movimientos), buscando criterios y orientaciones que favorezcan un diálogo constructivo dentro de esa misma comunión.

f) Es preciso animar a los laicos a que participen, según su propia identidad, en el carisma específico de los Institutos de vida consagrada, y promover diferentes formas de asociación y colaboración dentro de la autonomía de encarnación y desarrollo correspondientes al estado laical.

La identidad

Los hondos cambios socio-culturales y eclesiales han transformado radicalmente la visión del mundo, la cultura, los modelos de Iglesia, la teología, incluso a los protagonistas. La experiencia de tales cambios y la reflexión teológica han provocado un proceso de discernimiento que exige una nueva formulación de la identidad de la vida consagrada, teniendo siempre en cuenta las exigencias propias de la inculturación.

Entre los esfuerzos por renovar la vida consagrada, que han ayudado a encontrar nuevas formas de entender y expresar su identidad, evoquemos el retorno al carisma originario, la celebración de los capítulos generales, la renovación de las constituciones, la apertura a nuevas experiencias, la creciente sensibilidad misionera y el diálogo entre los distintos institutos.

La Iglesia es “convocación santa” que “vive en Cristo”. Se renueva sin cesar a través de la pluriformidad de carismas que el Espíritu distribuye para rejuvenecerla y a fin de que cada uno viva como protagonista la propia llamada a la santidad en la común dignidad de la consagración bautismal. En este contexto se inserta y se entiende la vida consagrada, que se funda en la consagración bautismal y que debe vivir en comunión con las demás vocaciones en la Iglesia.

La tradición teológica de la vida consagrada ha subrayado diversos núcleos que ayudan a interpretar este carisma y su identidad eclesial. Recordemos, entre otros, la *sequela Christi* vivida en radicalidad, la *profesión* pública de los *consejos evangélicos*, la vida de *oración* y la búsqueda de Dios (*quaerere Deum*), la presencia actuante del *Espíritu* que transforma la persona en Cristo, la *consagración* como pertenencia absoluta a Dios, la perspectiva *escatológica*, el compromiso de tender a la *santidad evangélica*, el propósito de re-crear la *comunidad apostólica*

de los orígenes cristianos, la *renuncia* ascética inspirada en el Evangelio, las diversas formas de *servicio*.

Una significativa categoría teológica que hoy parece unificar la variedad de perspectivas es la del *carisma*. Cada Instituto surge bajo un impulso carismático del Espíritu dado a los fundadores y por ellos o desde ellos transmitido a sus discípulos. El carisma implica un modo específico de ser, una específica misión y espiritualidad, un estilo de vida fraterna y una estructura del instituto, al servicio de la misión eclesial. Tal don del Espíritu es impulso dinámico y se desarrolla sin cesar en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne; se le entrega al instituto para ser vivido, interpretado, fecundado y testimoniado en comunión con la Iglesia en sus diversos contextos culturales.

Acerca de nuestra *identidad*, queremos expresar unas convicciones:

- a) Es menester respetar la especificidad de los carismas, fomentando su discernimiento y las oportunas iniciativas en orden a una fidelidad creativa y a su encarnación en el tiempo y en las diversas culturas.
- b) Debemos cultivar las actitudes y utilizar los medios necesarios para acoger el carisma, interiorizarlo, reinterpretarlo y hacerlo crecer durante la formación inicial y en la formación permanente, en las relaciones y compromisos comunitarios, en la animación y en los capítulos.
- c) La historia muestra, igualmente, que los institutos nacidos de un carisma no tienen el monopolio de su encarnación ni de su permanencia en el tiempo. Experiencias y situaciones históricas nuevas e impulsos del Espíritu pueden llevar a nuevas e inéditas expresiones del carisma, hasta poderse hablar, en algunos casos, de una cierta “refundación”.
- d) La prioridad dada a la *calidad* de vida, sin dicotomías entre acción y contemplación, salvaguardará y fomentará grandemente la identidad carismática.

3. La formación y las vocaciones

La renovación de la vida consagrada, sobre todo en tiempo de cambios profundos, pasa necesariamente a través de la formación inicial y permanente de sus miembros, ya sea en el compromiso *misionero* de Iglesia, ya en la sentida exigencia de una cada

vez mayor *comunidad*, ya en la búsqueda de la nueva *identidad*. La formación misma en esta etapa de transición y de búsqueda ha puesto en evidencia claros valores y probados caminos (PI).

La formación es una invitación a un proceso vital centrado en la persona de Cristo, así como a una profundización en el compromiso bautismal de seguir al mismo Cristo en una forma particular de vida evangélica. En ese proceso son esenciales las interacciones entre formadores y formandos, teniendo siempre presentes las riquezas propias de cada cultura y nación.

Es a todas luces necesaria la continuidad entre formación inicial y formación permanente como proceso incesante de maduración y discernimiento; una formación adecuada, integral y específica es condición para la autenticidad de la renovación permanente de la vida consagrada.

A la luz de lo dicho, expresamos las siguientes convicciones y propuestas.

Convicciones

a) Subrayamos la importancia de una formación integral según el propio carisma. Tal formación debe centrarse en la experiencia de Dios, nutrirse con su Palabra y encontrar su culminación en la liturgia eucarística. La formación para el seguimiento de Cristo, bajo la acción del Espíritu, debe ser humana, progresiva, inculturada; debe “*iniciar*” en la comunidad, entendida ésta como comunión en la Iglesia, y preparar a los candidatos para la misión mediante contactos con la vida real.

b) La formación reconoce las siguientes urgencias: el seguimiento radical de Jesús que tiene sus típicas expresiones en la vida consagrada, la espiritualidad, el diálogo y el testimonio recíproco, la educación de la afectividad y para las relaciones interpersonales, el discernimiento personal y comunitario, el respeto a las personas y la comprensión de los dinamismos sociales, la opción preferencial por los pobres y el conocimiento de los mecanismos de opresión.

c) Consideramos urgente experimentar nuevas formas de *iniciación* a la vida consagrada en jóvenes procedentes de minorías étnicas y de grupos marginados.

d) Es una necesidad la construcción de comunidades formadoras, la preparación

de formadores que sean al mismo tiempo testigos, maestros y educadores, capaces de trabajar en equipo. Creemos que, en la medida de lo posible, debe realizarse la formación en el puesto, y que los formadores deben ser nativos, radicados en la cultura de origen.

e) Una formación permanente que respete a cada uno y tenga en cuenta las diversas etapas de la vida y los diversos contextos socio-culturales y eclesiales es indispensable para el desarrollo de las personas y la inculturación de los carismas.

Propuestas

a) Dada la importancia capital de la formación para el futuro de la vida consagrada en todos los continentes, sugerimos que el Sínodo reconozca el servicio de la formación como ministerio prioritario y apoye a los formadores en su obligada búsqueda de una formación que responda a las nuevas exigencias de la vida consagrada.

b) Los candidatos a la vida consagrada abundan en algunos países y escasean en otros: confírmese como principio indispensable en cada caso la *calidad* de las personas y la consiguiente exigencia de un verdadero discernimiento vocacional.

c) La opción preferencial por los pobres es una característica de la vida consagrada; reconózcase, pues, la oportunidad de tiempos formativos en comunidades insertas en ambientes pobres (PI 28).

d) En un mundo rico en cambios e intensas comunicaciones, los contactos interreligiosos se hacen cada vez más frecuentes. Proponemos que el ecumenismo y el diálogo interreligioso tenga una indispensable presencia en la formación.

e) Preséntese a los jóvenes la vida consagrada como una opción de vida y como una respuesta a Dios y a los desafíos de hoy. Insístase, pues, sobre la responsabilidad que cada miembro de nuestros institutos tiene de ser creíble e interpelante testimonio del carisma recibido, a fin de que los jóvenes puedan sentirse atraídos por dicho carisma.

f) La formación exige estima de las demás vocaciones eclesiales. Proponemos, pues, que se dé lugar a una mayor colaboración entre los institutos de vida consagrada y los obispos en la formación de todas las vocaciones; en particular,

proponemos la creación de centros de estudio y la realización de encuentros de colaboración entre miembros de institutos de vida consagrada, del clero diocesano y del laicado.

g) Proponemos que en los seminarios diocesanos y en las facultades teológicas se tengan cursos sobre la teología de la vida consagrada y que en nuestras casas de formación se promuevan estudios sobre las diversas vocaciones (*Pastores dabo Vobis, Mutuae Relationes*).

4. Algunas esperanzas más generales

a) Pedimos al Sínodo una postura que parta de lo vivido por la vida consagrada, como realidad viva, dinámica y diversificada en la Iglesia y animada siempre por el Espíritu, que la interpela y le inspira un testimonio de fidelidad a Cristo y a su Evangelio.

b) Invítese autorizadamente a las personas que presiden los organismos responsables del acompañamiento de la vida consagrada a defender y promover, ante todo, la fidelidad a la voluntad del fundador y al recto camino histórico de los institutos, manteniendo o recuperando la identidad originaria y desarrollándola como fidelidad creativa. Con lo que la identidad y los carismas no se verán debilitados o deformados por posiciones jurídicas y teológicas particulares.

c) Pedimos al Sínodo una palabra de estima y otra de aliento a vivir en plenitud la vocación y misión de quienes hemos sido llamados según los diversos carismas. Deseamos, pues, que el Sínodo promueva el conocimiento, la autenticidad y la renovación incesante de la vida consagrada, a fin de que pueda ésta, en coherencia con su propia identidad, dar respuesta a las esperanzas y a los desafíos de nuestros contemporáneos, en los diferentes contextos culturales, sociales y eclesiales.

d) Los carismas de la vida consagrada han de acogerse y promoverse en el respeto a la pluralidad de formas de dicha vida consagrada, en su especificidad y complementariedad, en la comunión con todas las realidades del pueblo de Dios, impulsando su creatividad y sus nuevos caminos en la libertad y en el discernimiento según el Espíritu, sin miedo a los cambios y a lo imprevisible.

e) La inculturación evangélica de la vida consagrada ha de promoverse en cada Iglesia local con la debida atención a la cultura del puesto, con una legislación

abierta que mantenga su actuación con criterios orientativos, con una apropiada formación inicial y permanente.

f) El Sínodo deberá ayudar a descubrir y delinear nuevos caminos de diálogo entre obispos, consagrados, sacerdotes y laicos, con el espíritu de comunión orgánica que tuviera lugar en los últimos Sínodos, para poder así encarnar mejor el don de la llamada y de la comunión eclesial en un intercambio de los dones del Espíritu.

g) Es de desear que las “*Propositiones*” que el Sínodo presente al Santo Padre, al terminar su labor, hagan suyas las esperanzas reflejadas en el presente documento, y se sugiere que, con miras al documento postsinodal, tengan un todo inspirador y práctico, alentador e interpelante.

5. Conclusión

El Congreso se ha mostrado muy atento a la situación histórica de la vida consagrada. Nos sentimos confortados por las palabras dirigidas por el Santo Padre a los miembros del Congreso: “*La vida religiosa experimenta hoy un momento particularmente significativo de su historia, con motivo de la amplia y exigente renovación que las cambiantes condiciones socio-culturales, a la puerta ya del tercer milenio de la era cristiana, le imponen*”.

Las conclusiones y propuestas aquí presentadas se ofrecen como parte de la contribución de la Unión de Superiores Generales al próximo Sínodo. Expresan la conciencia, hoy amplísimamente difundida, de la necesidad de llegar a “*una síntesis radical y vital de consagración y misión*”, como oportunamente nos lo ha recordado el Santo Padre.

Expresamos la esperanza de que el Sínodo sea un momento significativo en el camino de renovación de la vida consagrada y contribuya a un mejor conocimiento de este don del Espíritu a su Iglesia, a un relanzamiento vocacional y a una renovada vitalidad.

El Papa ha comprendido muy bien las aspiraciones de muchísimos miembros de la vida consagrada, al decirnos en la última parte de su discurso: “*Los Fundadores han sabido encarnar en su tiempo, con valor y santidad, el mensaje evangélico. Es, pues, necesario que, fieles al soplo del Espíritu, sus hijos espirituales prosigan en*

su tiempo dicho testimonio, imitando su creatividad, con una madura fidelidad al carisma de los orígenes y en escucha incesante de las exigencias del momento presente”.

Nos ofrecemos a colaborar con todo empeño con nuestros pastores en la preparación, celebración y aplicación del Sínodo sobre la vida consagrada, acogiéndonos a la intercesión de la Virgen María, de nuestros fundadores y santos de Oriente y Occidente, para que nos inspiren una nueva creatividad espiritual y misionera con miras a la gran tarea de la nueva evangelización.

SEGUNDA PARTE: SINTESIS TEOLOGICA*

Hacer una síntesis tiene algo que ver con el Reino de Dios. Es tensión y reconciliación. Es pluralidad y unidad. Nunca existe la síntesis perfecta. Porque siempre aparecen nuevos elementos que integrar y que al mismo tiempo desajustan todo lo anterior. Hay una ecología de las ideas, que están en continuo dinamismo. Quienes hemos trabajado en ella (quiero mencionar sobre todo a los PP. Jesús Castellanos, O.C.D. y Michael Amaladoss, S.J., pero también la sugerencias de los PP. Secondin, Zago, Maccise) hemos tenido una experiencia de diálogo muy rica. Y cada uno de nosotros al dialogar interiormente con la multitud de palabras que fueron dichas estos días. Palabras cargadas de sabiduría y experiencias. Hemos tenido en cuenta todas las relaciones y comunicaciones, los resultados de los trabajos de los grupos y las constelaciones. En esta última redacción incluimos también las reacciones que tuvieron lugar en el aula a la lectura de la síntesis teológica.

Nuestra intención no ha sido hacer un resumen. Tampoco poner de relieve las contraposiciones de pensamiento. Hemos querido hacer una síntesis dinámica en la que pueda percibirse cómo la vida consagrada va caminando -aunque a veces con

* Los Superiores Generales (USG) presentan esta síntesis teológica como una clave de interpretación de cuanto contiene la *primera parte* de este documento. La síntesis es obra del P. José Cristo Rey García Paredes, cmf., en colaboración con algunos otros teólogos participantes en la preparación y celebración del Congreso Internacional. La USG, en la Asamblea del uno al dos de diciembre de 1993, dio a dicha síntesis una *“aprobación global”*, como expresión de valores teológicos y de orientaciones que la Unión considera significantes para la vida consagrada hoy.

diferentes ritmos y estilos- pero todos juntos, hacia el futuro. Después, esta síntesis estará llamada a morir para dar lugar a una nueva síntesis. Esa es la vida. Estar abiertos a la vida es crecimiento espiritual.

1. Cuántos somos. En qué momento nos encontramos

Si contemplamos la vida consagrada en el marco de la Iglesia católica, vemos que está formada por una pequeñísima minoría de cristianos³: sólo el 0.12% del total⁴. Constituyen, sin embargo, la gran mayoría eclesial las mujeres y hombres, laicos seglares, que son el 99.88%⁵. No obstante, esta pequeñísima minoría, que es la vida consagrada, tiene un rostro muy plural: el de 1423 institutos de vida consagrada de mujeres⁶ y el de 250 institutos de hombres⁷, según los datos del Anuario Pontificio

³ Dado que los siguientes datos no nos fueron facilitados por los Estudios sociológicos - presentados en el Congreso-, hubimos de recurrir a algunos datos que teníamos a mano, pero que responden a diferentes estadísticas de estos tres últimos años. El número de miembros de institutos de vida consagrada nos fue facilitado telefónicamente por la Sagrada Congregación para los Institutos de vida consagrada. Sobre los demás datos, ya indicamos la fuente. Lo que nos interesaba era una aproximación a la proporción entre personas consagradas y laicos. En todo caso, para mayor precisión es necesario actualizar la estadística con los últimos datos, a los cuales no hemos podido tener acceso.

⁴ Según los últimos datos de la Sagrada Congregación para los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, los miembros pertenecientes a ella son actualmente 1.116.332 (obviamente no se incluyen quienes pertenecen a institutos de derecho diocesano). De los cuales 875.332 son mujeres y 240.988 hombres. El total de novicios y novicias es de 28.340: 19.340 novicias y unos 9.000 novicios. Si el número global de católicos es 906.400.000, esto significa que las religiosas/os somos un 0,12%. Como elemento comparativo en el anuario estadístico de la Iglesia de 1989 se contaba en un total de 5.165 millones de habitantes, 906, 3 millones de católicos. De ellos 281, 6 millones en Europa, 80,7 millones en Asia, 85,6 millones en África, 451,5 millones en América y 7 millones en Oceanía.

⁵ También es llamativamente minoritario el ministerio ordenado: según datos del Anuario Estadístico de la Iglesia católica de 1989: obispos religiosos en el mundo eran 1114; obispos no-religiosos 4159. En total: 5273. Son 255.240 los presbíteros diocesanos.

⁶ Femeninos:

- 1370 institutos religiosos:
 - 59 órdenes e institutos con casas autónomas
 - 1.311 institutos centralizados
- 42 institutos seculares
- 11 sociedades de vida apostólica

⁷ Masculinos

- 6 institutos de canónigos regulares (1 federación 6 institutos entre ellos)

de 1992. Estos mismos datos nos indican que la vida consagrada es en su gran mayoría laical (82,2%), femenina (72,5%) y sólo minoritariamente masculina (27.5%) y clerical (17.8%)⁸. Llama la atención que este grupo minoritario esté capilarmente presente en la mayoría de las iglesias particulares y en las fronteras de la misión, y que ejerza gran parte de los servicios de la Iglesia.

1. En los países del hemisferio norte la vida consagrada está envejeciendo y disminuyendo ostensiblemente. En los países del hemisferio sur, sin embargo, se da el proceso contrario: allí la vida consagrada se hace cada vez más joven y aumenta su número. La vida consagrada se desplaza del norte al sur, de occidente hacia oriente. Está arraigando en nuevas culturas y pueblos. El proceso no está todavía consolidado. Suscita una seria preocupación el acertar con un tipo de iniciación carismática o formación inicial, que sepa conjugar la fidelidad al carisma fundacional y la fidelidad a la cultura. Cuando el proceso esté más adelantado, es de suponer que la vida consagrada tendrá un rostro pluricultural y estará menos determinada por los esquemas tradicionales.

2. Los análisis sociológicos -que nos fueron presentados en este Congreso- muestran que la vida consagrada está viviendo en estos años un proceso de transformación⁹ o cambio¹⁰ muy fuerte. Se están transformando sus tradiciones, su

- 11 institutos monásticos (21 congregaciones en la federación benedictina; 2 congregaciones en los mequitaristas 12 congregaciones en los cistercienses; 4 órdenes dentro de los antonianos; 5 órdenes dentro de los basilianos).

- 17 órdenes medicantes:

- 8 clérigos regulares;

- 89 congregaciones religiosas y clericales.

- 33 congregaciones religiosas laicales.

- 10 institutos seculares

- 28 sociedades de vida apostólica

⁸ Hay que advertir, no obstante, que en los definidos como clericales, suele haber un número considerable de hermanos laicos.

⁹ "While this term transformation has been used in a variety of ways, in the organizational real it refers basically to qualitative discontinuous shifts in organizational members shared understandings of the organizations, accompanied by changes in the organization's mission, strategy, and formal and informal structures. In contrast to carrying out comparatively simple incremental changes, organizations undergoing transformation come to understand themselves and their mission very differently than they originally had". *Future of Religious Orders in the United States*, en *Origins* September 24, 1992, vol. 22, n. 15, p. 259.

¹⁰ "El cambiar es más profundo y transformante de lo que se cree, y menos espectacular de

mundo simbólico y cultural; desaparecen viejas instituciones mientras emergen nuevas presencias. El motor de este cambio ha sido el Espíritu Santo, a través del Concilio Vaticano II, con dos postulados básicos: vuelta a los orígenes carismáticos y *aggiornamento*, o adecuación a los signos del Espíritu en el momento histórico y en el lugar geográfico. La forma de asumir y realizar el cambio ha sido diferente en cada Instituto, comunidad y persona. El cambio se presentaba como un camino inexplorado y aventurado¹¹.

3. En la medida en que la vida consagrada ha entrado en los caminos de la renovación se ha visto confrontada con situaciones caóticas¹² y sumergida en la incertidumbre. También se ha visto afectada por sus incoherencias y pecados. Todo

lo que a veces se espera. El cambio no consiste en asumir los hechos externos nuevos, las nuevas innovaciones de la sociedad... Aquello que transforma radicalmente al hombre y a la mujer, a las instituciones o a la sociedad y a la vida religiosa es el cambio de la *jerarquía de valores*" J. LOPEZ, B. ISUSI. *La realidad actual de la vida religiosa*, p. 9.

¹¹ Los aspectos más importantes en los que este cambio se está verificando son: a) La centralidad de la figura de Jesús, el Cristo y de la palabra de Dios como inspiración fundamental para un nuevo modelo de vida religiosa. b) La recuperación del profetismo carismático de los fundadores y sus comunidades para posibilitar que el Espíritu lo re-funde o re-vitalice en nuevos contextos culturales y humanos. Y también la expectativa de acoger nuevas formas de vida consagrada nacida en otra cultura o en momentos de cambio cultural, sin recurrir a la fácil alimentación de las formas conocidas de vida consagrada. c) El lugar prioritario que se concede a una opción evangélica por los pobres como determinante de estilo de vida y misión en la vida consagrada y como inspiración de un nuevo tipo de teología y espiritualidad. d) La valoración de la persona humana con todos sus carismas y posibilidades dentro de un modelo de comunidad abierta y dialogante y como realidad que nunca ha de ser pospuesta a las normas o a las instituciones; esto conlleva un nuevo modelo de autoridad y liderazgo, que es más complejo y que requiere nuevas estrategias. e) El nuevo rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, que se verifica de modo especial en el liderazgo carismático de la mujer consagrada en las iniciativas más arriesgadas de su misión, en su contribución original y creativa a la reflexión teológica y en su resistencia a modelos teológicos y eclesiológicos que resulten discriminatorios e ideológicos. f) La valoración del laico como sujeto de la vida eclesial ante un clericalismo excesivamente protagonista y monopolizador; lo cual repercute en la vida consagrada laical y en sus legítimas reivindicaciones de autonomía y de reconocimiento carismático, por una parte, y en la necesaria revalorización del laicado seglar como auténtico co-sujeto en la misión. g) La revalorización teológico-espiritual de la secularidad y, con ello, de todos los procesos de inculturación, inserción y diálogo. h) El redescubrimiento de la ministerialidad simbólica que ha de ejercer la vida consagrada en medio de la gran comunidad eclesial y de la sociedad.

¹² El adjetivo *caótico* o el término *caos* se refiere a aquella realidad informe, confusa, pero en la cual hay posibilidades, semillas. En el pensamiento bíblico se dice que el Espíritu sobrevuela sobre la realidad informe para desde ahí iniciar su nueva creación.

esto ha afectado al gobierno, a la formación. La falta de “*role clarity*”, las dudas respecto a la definición tradicional de nuestra identidad como vida consagrada, las nuevas experiencias de vida e incluso nuestros fracasos y errores han sido un requisito previo y necesario para dar paso a un nuevo modelo de vida consagrada, a un nuevo modelo simbólico, que ya ha comenzado a amanecer. Con todo, la tentación del restauracionismo sigue estando ahí. Amenaza a los impacientes. Es alentada, incluso, por quienes menos comprenden la vida consagrada y sus ciclos históricos. No basta, sin embargo, con reafirmar el proceso de renovación. Hay una renovación pendiente, que debe afectar con más radicalidad a las instituciones, a los sistemas demasiado complicados de vida y gobierno, al aburguesamiento y pérdida de fe que adolecemos. Algunos se atreven a llamarla “*refundación*” o “*revitalización*”¹³. En todo caso, se trata de una vuelta a lo fundamental carismático.

2. En qué mundo vivimos y cómo nos desafía

4. Estamos llegando a una nueva etapa no por meras exigencias internas de la vida consagrada, sino porque estamos insertos en la historia de nuestro mundo. Esta desafía nuestra creatividad y es percibida como clamor del Espíritu. La Iglesia, y la vida consagrada en ella, hace su lectura peculiar de este momento histórico. Reconocen, en primer lugar, cómo el Reino de Dios avanza y se hace presente en nuestros pueblos y culturas. El aliento del Espíritu de Dios y las semillas del Verbo actúan y se expresan en nuestros pueblos, en sus gentes y en sus creaciones culturales. Pero también apreciamos una tensión constante entre fuerzas de malaventuranza y de bienaventuranza¹⁴. Podría sintetizarse en estos puntos:

a) Los pobres aumentan y siguen siendo cada vez más pobres; los ricos cada vez más ricos, más insolidarios y más perversos; emergen nuevas pobreza; son los pobres, a pesar de todo, quienes mantienen los más ricos valores humanos y desde quienes es posible la regeneración.

¹³ En el área de la lengua inglesa es donde más se habla en estos términos.

¹⁴ Cf. La correlación entre malaventuranzas y bienaventuranzas en el sermón de la llanura de Lucas, cap. 6 y el despliegue de las bienaventuranzas en Mateo 5 nos han ofrecido un esquema para leer la situación del tiempo presente. La situación de malaventuranza se ve contrastada con la bienaventuranza de quienes actúan de forma alternativa: éstos y éstas no se confunden necesariamente con los cristianos.

b) La violencia es cada vez más cruel, más omnipresente en las instituciones, en los grupos, en las personas; son los no-violentos quienes introducen una lógica distinta y, al final, victoriosa.

c) Las grandes religiones tienen un enorme potencial para generar un nuevo futuro para aquellos que viven sin-sentido; pero el fundamentalismo las cierra en sí mismas y las convierte en violencia sagrada; quienes establecen diálogo de vida y de experiencia entre ellas, quienes se enriquecen con su moral y sus expresiones de fe, limpian el corazón del mundo para ver a Dios.

d) El fenómeno de la post-modernidad denuncia la insatisfacción ante la tiranía de la razón, de la máquina, de la autosuficiencia; puede, sin embargo, convertirse en un fácil consuelo que desiste de luchar por la justicia y en una religión light, dominada por el aparato científico-tecnológico, que es el ídolo en la sombra; los que tienen hambre y sed de justicia son juzgados como los primeros cristianos, “los sin-Dios”.

e) Hay una cultura, sostenida por el poder político y económico -la cultura del aparato científico-tecnológico- que quiere imponerse idolátricamente; simultáneamente emergen con fuerza nuevas culturas o culturas no integradas y nuevos protagonistas culturales: la mujer, los indígenas, los pobres; hay quienes luchan por el diálogo de las culturas, de las civilizaciones.

f) El don de la libertad, como expresión de la dignidad personal de la mujer y el hombre, es frecuentemente secuestrado en las sociedades y en las religiones; quienes luchan por la libertad, son perseguidos y acallados.

5. Las comunidades humanas, los pueblos, de América Latina, África, Asia y el Pacífico, América del Norte y Europa del Este y del Oeste son los protagonistas de este momento histórico. Falta mucho para conseguir la gran comunión. Las tensiones y conflictos entre el norte y el sur, el este y el oeste, sitúan nuestro mundo en una situación en la que es necesario clamar por la llegada urgente del Reino y del Señor. Ese es el desafío de la misión de la Iglesia.

3. Vida consagrada: estímulo profético-escatológico en la misión de la Iglesia

6. Quienes pertenecemos a la vida consagrada estamos implicados en la misión de la Iglesia. Son muchísimos los carismas y ministerios a través de los cuales

realizamos nuestra peculiar aportación en los cinco continentes. Los desafíos de la misión son tan impresionantes y tan complejos y la misión es tan misteriosa, que nunca nos damos por satisfechos.

La misión que viene de Dios

7. La misión es misteriosa, porque no es propiedad de la Iglesia. La misión procede y viene de Dios. En ella se actúa visiblemente la misión del Espíritu Santo; esa misma misión que, de forma misteriosa, dinamiza el caminar de los pueblos hacia el Reino de Dios. El Espíritu es el gran misionero del Padre y de Jesús, el Señor. Con gemidos inenarrables, con signos y prodigios testimonia el amor de Dios Padre-Madre por su pueblo y su creación y actualiza y reinterpreta la misión de Jesús en el tiempo de la Iglesia. Por medio de su Espíritu, Jesús, que es la Palabra, por quien el mundo fue creado y es llevado a culminación, se hace presente en toda palabra de revelación que ha sido concedida a los hombres y mujeres, pero -sobre todo- se hace presente en su Iglesia. Consagrado por el Espíritu, Jesús no sólo pasó haciendo el bien con signos y prodigios, proclamó el Evangelio del Reino, dio su vida por todos en la cruz y fue resucitado, sino que actualmente sigue presente y actuante en la Iglesia que es su Cuerpo y en el mundo, del que ha sido constituido Señor.

8. Por esto, somos conscientes de que la misión no es una actividad sobreañadida al ser de la Iglesia. Es su mismo ser. A la Iglesia le corresponde ser signo e instrumento dócil y humilde de la misión del Espíritu: ser testigo del Amor de Dios por el mundo, anunciar y hacer presente a Jesucristo, comprometerse en la reconciliación, fraternidad de todos los hombres y mujeres de la tierra.

**El Espíritu concede a cada uno su carisma en la misión*

9. Formar parte de la Iglesia, ser *christi-fideles* es ser *misionero, creatura del Espíritu*. Cada uno recibe su don, su carisma, en orden a la misión. O dicho de otra forma, cada bautizado-confirmado es *consagrado* por el Espíritu -a través e los carismas que el mismo Espíritu concede- para ser misión en la Iglesia.

a) Unos son consagrados por medio de un *don personal*, intransferible.

b) Otros por medio de un *don dual*, que se comparte en la conyugalidad o sponsalidad -por ejemplo-.

c) Otros son consagrados por medio de un *carisma comunitario*, en el que muchos y distintos se encuentran y se comunican. El mismo Espíritu ha suscitado en la Iglesia una diversidad admirable de carismas colectivos, a través de personas y/o grupos (fundadores/as, grupos fundacionales).

- Hay carismas colectivos dentro del ministerio ordenado, dentro de la vida laical-secular (movimientos eclesiales) y dentro de la vida consagrada.

- Algunos carismas colectivos son concedidos por el Espíritu a personas de distintas formas de vida; por eso, pueden ser vividos y traducidos en formas de vida laical seglar, ministerial y consagrada.

- A este tipo de carismas pertenece el don de la vida consagrada. El Espíritu Santo, a través de él, hace memoria y representa en la Iglesia a Jesús, célibe, pobre y obediente por el Reino. Los consejos, o mejor *carismas evangélicos*, son tres aspectos del único carisma que constituye el don de la vida consagrada. A él respondemos personal y comunitariamente, llevando así a cumplimiento en nosotros una alianza de amor.

d) En su complementariedad dan visibilidad a la memoria que el Espíritu hace del Señor en el tiempo en orden a la misión. Porque, aunque los carismas son muchos una sola es la misión. Las diferencias carismáticas no se miden ya por registros de más o menos, sino por la "*mutua relatio*" dentro de la única misión.

10. En el momento actual de la Iglesia, todas las formas de vida consagrada reconocen que su razón de ser es traducir en su acción, pasión y testimonio la misión del Espíritu desde una peculiar perspectiva que les ha sido concedida.

e) La vida contemplativa es misión de testimonio e irradiación de aquella experiencia-fontal humana de Dios, que a Jesús le fue concedida por el Espíritu a lo largo del camino de su vida, y a ellos les sigue siendo concedida ahora.

f) *La vida consagrada apostólica* reconoce que la acción y pasión comunitaria por el Reino pertenece a su propio ser y por lo tanto se siente llamada y habilitada para vivir la unidad de vida que Jesús vivió sin dicotomías.

g) *Las sociedades de vida apostólica y los institutos misioneros* resaltan su ser misión extroversa juntos hasta prescindir de cualquier atadura institucional que de

alguna manera lo limite, y representan así al Jesús itinerante hacia otros lugares donde predicar el Reino.

h) *Los institutos seculares* son misión en la dispersión y desde la individualidad personal. En medio de la situación secular, hacen individualmente presente a Jesús a través de los carismas evangélicos.

Lo que intuimos que el Espíritu quiere de nosotros en la misión

11. Cada forma de vida consagrada ha de tratar de situarse allí donde el Espíritu quiere llevar hoy a su Iglesia. Y allí colaborar con otros carismas y ministerios del pueblo de Dios, sin renunciar a la propia identidad ministerial, pero sin perjudicar la unidad de la misión:

a) El *anuncio de Jesucristo*: en la misión “ad gentes”, allí donde es necesaria una primera evangelización (Asia, Africa); allí donde muchos se alejaron de la fe y se hace necesaria una segunda evangelización o nueva evangelización (los alejados de la fe) o la evangelización permanente del pueblo creyente, especialmente de las comunidades cristianas abandonadas, sin pastor y sin eucaristía. La vida consagrada actúa esta evangelización desde sus múltiples posibilidades: el testimonio comunitario y personal, el ministerio de la palabra, la diaconía de la caridad, según el propio carisma.

b) La *opción por los pobres* (en cuanto carisma de compasión, acogido y progresivamente desarrollado) ha de ser factor determinante en todo proyecto misionero por el Reino. A través de esta pobreza carismática y compasiva la vida consagrada superará su aburguesamiento y anunciará la bienaventuranza de los pobres. La vida consagrada ha descubierto, como expresión cualificada de la opción por los pobres, la *misión desde la inserción*: las comunidades insertas demuestran ser un camino del Espíritu para revivir la experiencia de Jesús, evangelizador del Reino y para encarnarse de verdad en la condición de los hermanos y hermanas que claman por la llegada del Reino. Así mismo la opción por los pobres se convierte en profecía para los no-pobres e impulso a evangelizarlos a través de la denuncia y del anuncio.

c) La *opción por la no-violencia y por la vida* da un nuevo rostro a la vida consagrada. Denuncia las guerras, los conflictos armados, las formas de violencia tan cotidianas en la vida social y familiar. Aparece como aliada de la vida, de la paz:

para ello cuida a los ancianos, a los niños abandonados y maltratados, a los que se sienten solos y sinsentido; cura y asiste a los enfermos y deficientes; se compromete en la lucha por la justicia, la paz y la salvaguarda de la naturaleza, defensa de los maltratados o los discriminados sexualmente.

d) *La opción por el diálogo de vida:* con las religiones, con las culturas, para abrir así el círculo cada vez más cerrado de los fundamentalismo y dogmatismos. En el diálogo, la vida consagrada se hace servidora de la Palabra: por ser servidora la escucha y acoge de los otros y la pronuncia humilde y fraternalmente para los otros. No pretende convertir, sino peregrinar junto a los otros.

4. La vida consagrada: un don para la comunión

12. Quienes pertenecemos a la vida consagrada estamos implicados también en la comunión de la Iglesia. Nuestra presencia en muchísimas iglesias particulares y comunidades eclesiales de los cinco continentes, a través de miles y miles de comunidades o fraternidades, nos permiten ofrecer al Pueblo de Dios un gran servicio en el acontecer de la comunión. La comunión es compleja y difícil. La comunión es, sobre todo, misterio.

La comunión que viene de Dios

13. La comunión es misterio porque viene de Dios. La Trinidad es la primera comunidad. Y con sus manos, la Trinidad nos hace comunidad. Para esto envió el *Abbá* al Hijo y el Espíritu: para crear la comunión en la tierra. Jesús entregó su Espíritu a la Iglesia, haciéndose por todos cuerpo entregado y sangre derramada; el Espíritu se efundió en Pentecostés para que todos seamos uno en Cristo Jesús (Gal. 3, 28). Así la Iglesia es cuerpo de Cristo en creciente dinamismo de comunión, hasta tener un solo corazón, una sola alma y todo en común (Hech. 4, 32-34). Todos los carismas están llamados a integrarse en la comunión.

14. La comunión carismática es resultado de la entrega. No nace espontáneamente. Pasa por la cruz, por el olvido de sí para afirmar al otro como persona. La comunión de voluntades entre Jesús y el Padre llegó a su momento más difícil y dramático en Getsemaní y en el Calvario. Tampoco nos ahorra a nosotros la comunión, los conflictos y tensiones previos a la concordia mutua. La muerte y resurrección de Jesús reunió a los hijos de Dios que estaban dispersos; así, algo de muerte y de vida

hay en todo acontecimiento de re-uni3n. Elemento constitutivo de la comuni3n es la compasi3n, la disponibilidad a perdonar “setenta veces siete”, pero tambi3n la apertura mutua, el establecimiento de aut3nticas relaciones interpersonales, la fuerza de la amistad.

Comunidad carismática

15. Un carisma colectivo requiere una especialmente intensa experiencia de comuni3n. La formaci3n, tanto inicial como continuada, deber1 preparar a los miembros de un Instituto para vivir en permanente comuni3n, trabajar en equipo, y proyectar juntos. Esa fue la ense1anza de Jes1s a sus disc1pulos y disc1pulas en el camino a Jerusal3n, ese fue el estilo que 3l adopt3: aprender a dejarlo todo, a ser el 1ltimo y servidor de todos, amar al cercano como a uno mismo. Y no estuvo exento de conflictos internos con Judas, con Pedro. Al final, “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los am3 hasta el extremo”. Este tipo de formaci3n es tanto m1s necesario, cuanto m1s fuertes son las tendencias hacia el individualismo.

16. La comuni3n carismática hace m1s f1cil el camino hacia la fe, cuando es percibida por los no-creyentes. As1 lo pidi3 Jes1s al *Abb1*: “que sean uno para que el mundo crea”. Cada forma de vida consagrada es un modo carism1tico y existencial de la “*communio*” en el Esp1ritu. Es “comuni3n para la misi3n y en la misi3n”. La misi3n carismática se realiza juntos. S3lo as1 se hace creible el Reino.

a) Unos con la estabilidad mon1stica para ser *communio* como asamblea lit1rgica permanente o liturgia existencial.

b) Otros desde la itinerancia evangelizadora para ser *comuni3n* en la dispersi3n y en la re-uni3n.

c) La *communio charismatica* se vive de forma especialmente intensa en cada comunidad local. Ah1 se experimenta la fraternidad, nuestro ser familia en el Esp1ritu. La comuni3n se crea d1a a d1a en docilidad al Esp1ritu, haciendo del amor el arma m1s poderosa e intentando ser un aut3ntico grupo de amigos y hermanos.

17. El dinamismo de la comuni3n y de la con-vocaci3n se re-genera en la escucha y acogida de la Palabra de Dios (lectio divina), en la celebraci3n de la Presencia y del Misterio pascual eucar1stico, en la convivencia fraterna, en el discernimiento, en vivir conjuntamente un itinerario de vida espiritual, en la mutua comunicaci3n

de las propias experiencias y sentimientos, en la ayuda recíproca, en la alegría y el buen humor, en la acogida y hospitalidad, especialmente hacia quienes se acercan a nosotros necesitados, en el proyecto comunitario para la misión.

En la comunión de la Iglesia

18. Cada comunidad es un don para los demás:

a) En primer lugar, para las otras comunidades del *instituto*. Por eso, no se cierra en sus propios intereses, comparte sus bienes, está disponible para el servicio y la ayuda, acoge la corrección fraterna, acepta humilde y agradecidamente las mediaciones de comunión intercomunitaria. Es consciente de que todas las demás comunidades son también un don para ella.

b) Cada comunidad es así mismo un don para otras comunidades eclesiales, con las que ha de mantener relaciones fraternas y de mutuo enriquecimiento. Pero, sobre todo, puede y debe ser un don para el pueblo, para la gente, a la que ofrece lo mejor de sí misma, sabiendo que, siendo así, recibirá mucho más de lo que da.

c) Cada comunidad es principalmente un don para la Iglesia particular en la que está inserta. Ella es un carisma para la Iglesia universal, cultivado en la Iglesia particular. Y ésta es para la comunidad el ámbito en el que experimenta el misterio de toda la Iglesia. La comunidad de vida consagrada puede ofrecerle a la Iglesia particular la riqueza de la Tradición, de la universalidad de la Iglesia.

19. La vida consagrada reconoce agradecidamente los desvelos de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares y sus ministros en favor de su renovación y su existencia. El magisterio pontificio y episcopal ha sido una especial gracia a la que debe mucho la vida consagrada; pero también está muy agradecida al pueblo de Dios de donde brota una permanente energía y vitalidad, que mantiene a la vida consagrada en su vigilancia y generosidad. Las mutuas relaciones con la jerarquía han sido o siguen siendo a veces difíciles. Casi siempre por mutuo desconocimiento, por diversa percepción de elementos importantes de la Iglesia, por falta de experiencias de comunión en el dolor y siempre por deficiencias en el diálogo y discernimiento, que han de ser característicos de hermanos o hermanas en la fe. La vida consagrada ha de empeñarse, en virtud de su identificación con la obediencia de Jesús, en la comunión, consciente de que la última palabra la tiene el Dios de la historia.

20. El servicio de la comunión y de la comunión para la misión corresponde de forma peculiar a la autoridad carismática en la vida consagrada. Este servicio tiene como obligación grave velar por el crecimiento y formación continuada del instituto y sus comunidades, en fidelidad creativa al carisma. Quien ejerce este servicio ha de estar agraciado con el carisma de un cierto liderazgo, ejercicio en comunión y para la comunión. Quien ejerce la función de guía en la comunidad necesita autoridad moral y evangélica. Esta le es concedida no por el mero nombramiento oficial, sino por:

- a) su identificación entusiasta con el proyecto carismático del propio Instituto, entendido como *sequela Jesu* y misión del Espíritu;
- b) la capacidad de “sentire cum Ecclesia”;
- c) el amor compasivo y la opción por los pobres;
- d) el amor sincero a los hermanos y el respeto venerativo hacia su libertad, sus carismas y sus derechos.

5. Cómo explicamos nuestra identidad carismática en la Iglesia

21. Quienes pertenecemos a la vida consagrada no hemos explicado siempre nuestra identidad teológico-espiritual de la misma manera. El Concilio Vaticano II habló de nosotros en la constitución sobre la Iglesia; afirmó que pertenecemos a la estructura de vida y santidad de la Iglesia; resaltó nuestra condición carismática al decir que somos un don del Señor resucitado a su Esposa, la Iglesia. Esta perspectiva nos llevó, no solo a cambiar los esquemas teóricos, sino, sobre todo, a iniciarnos en una experiencia más rica de vida eclesial y de “*mutua relatio*” con otras formas de vida y ministerio dentro del pueblo de Dios e incluso fuera de la Iglesia. Estas experiencias y el conocimiento más amplio de nuestras tradiciones y raíces nos llevan a expresar los rasgos distintivos de nuestra identidad carismática, evitando la simplificación y describiéndola desde diversas perspectivas: la historia, las regiones, la opción por Jesús, la inserción en la Iglesia, la profecía y el símbolo.

Lo que nos dice la historia

22. Lo que es la vida consagrada nos lo dice en primer lugar su historia:

a) *No es un fenómeno únicamente cristiano.* Ya en las sociedades prehistóricas había sabios y gente santa que ejercían una función importante en la vida espiritual de los pueblos¹⁵. Apareció en el hinduismo, ya desde los orígenes, una fuerte orientación monástica, que cristalizó en la figura de *sannyasi*¹⁶ o en las mujeres ascetas *sannayasini*. El budismo surgió como religión monástica¹⁷. El movimiento monástico estuvo también presente en el judaísmo (terapeutas, esenios, recabitas, nazireos). Poco después de nacer el Islam apareció el *sufismo* -s. VIII- que actuaba como fuerza crítica en su cultura¹⁸. En las “nuevas religiones” de nuestro tiempo hay grupos que expresan modalidades semejantes¹⁹.

b) *Como fenómeno cristiano,* la vida consagrada ha estado presente en la historia bimilenaria de la Iglesia, ya desde sus orígenes y ha asumido formas muy diversas²⁰. Hombres y mujeres carismáticos -fundadores y comunidades fundacionales- intuyeron las grandes necesidades espirituales y misioneras de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo o lugar; les dieron respuesta a través de

¹⁵ Entre ellos estaban los chamanes -personalidades numinoso-religiosas en los pueblos tribales, en contacto con lo sagrado y con poderes de curación.

¹⁶ Monje que vive solo o en comunidad -ashram- o en un monasterio -matha-.

¹⁷ Buda era monje y transmitió a sus seguidores un sistema monástico, tomado fundamentalmente el *sannyasi* hindú. Las tres grandes virtudes del monje budista eran no-violencia, castidad y pobreza.

¹⁸ Más tarde organizaron fraternidades, llamadas hoy órdenes (*tariquahs*, seguidores del camino).

¹⁹ Como ISKON (la conciencia Krishna), los que afirman el mundo como ciencia y los que se acomodan al mundo con los grupos pentecostales/carismáticos. Muchos de estos grupos asumen una orientación monástico/religioso-consagrada.

²⁰ Ha ido configurándose como vida consagrada femenina o masculina en la figura de los primitivos misioneros itinerantes, los ascetas, los continentes y vírgenes, los monjes (tanto eremitas como cenobitas), los canónigos regulares, los mendicantes, los miembros de las sociedades apostólicas, sociedades de vida común sin voto y congregaciones de vida apostólica o institutos seculares.

minoritarios y significativos proyectos de vida y obras de servicio. A pesar de tratarse de proyectos reducidos, sintieron la necesidad de insertarse en el entramado social de la Iglesia y pedirle su aprobación. A través de la autorización jerárquica los diversos institutos pertenecen públicamente a la vida y santidad de la Iglesia; surgen de ella y hacia ella se orientan, evitando todo talante sectario. Hoy día subsisten muchas de estas formas y emergen otras nuevas.

c) Es un *fenómeno ecuménico*: en las iglesias orientales el monacato tiene una raigambre y presencia importantísima, como expresión visible de la dimensión monástica de toda la Iglesia. También en la Iglesia anglicana y en la Reforma surgen, cada vez con más fuerza, formas diferentes de vida monástica y religiosa.

La perspectiva de las religiones

23. Al preguntarnos por la identidad de la vida consagrada en la Iglesia, intuimos que detrás de las diversas expresiones de vida consagrada -en las religiones y en la Iglesia- hay una inspiración fundamental común y una aspiración compartida en todas las edades y culturas. Estos grupos minoritarios y marginales ejercen sobre la sociedad en la que nacen una función simbólica, crítica y transformadora. Responden a una tendencia -propia de la cultura humana- a encarnar de forma radical y profunda los valores más hondamente apreciados, especialmente los valores sagrados. Son grupos minoritarios y radicales. En esos grupos proyecta la sociedad sus esperanzas, sueños y aspiraciones. La vida consagrada en sus variadas formas y a través de las diferentes religiones es una de las primarias y más auténticas expresiones de la función simbólico-transformadora de las minorías en las mayorías. Creemos que estas formas de vida -no sólo en el cristianismo, sino también fuera de él- no están al margen de la acción misteriosa del Espíritu del Señor y de las "semillas del Verbo" en los pueblos.

La opción que todo lo explica: Jesús, el Señor y el Evangelio

24. La gran razón de ser de la vida consagrada en la Iglesia es seguir a Jesús, el Señor, desde una peculiar inspiración del Espíritu. En este sentido, tiene una novedad única, respecto, a las formas de vida religiosa en otras religiones: la referencia ineludible a una persona histórica, a Jesús de Nazaret y a su mensaje.

a) Quienes formamos la vida consagrada en la Iglesia sabemos que hemos sido

elegidos y habilitados (consagrados por el carisma del Espíritu) para estar con Jesús y ser enviados, como lo fue la comunidad prepascual; nos sentimos llamados a dar visibilidad al sueño de comunidad -un solo corazón, una sola alma y todo en común- que aparece en los sumarios de los Hechos.

b) La experiencia de siglos nos hace entender que Dios Padre quiere la vida consagrada en la Iglesia para que los rasgos más significativos de la humanidad de su Hijo Jesús sigan presentes y atraigan a todos hacia el Reino. Y por ello, el Espíritu va agraciando con el carisma evangélico de celibato, pobreza y obediencia²¹ a algunos seguidores y seguidoras de Jesús.

c) La pluralidad de carismas en las diferentes formas de vida consagrada es interpretada por nosotros como intención del Espíritu de recordar algunos gestos existenciales de Jesús²², evocar algunas de sus enseñanzas²³ o representar alguno de sus misterios²⁴. Cada instituto de vida consagrada resalta, exagera carismáticamente algún rasgo del Misterio del Señor y se convierte en memoria viviente de él para la Iglesia. Los miembros de la vida consagrada somos símbolo-memoria del Señor más por nuestro estilo de vida que por nuestras actividades o empresas.

d) Seguimos a Jesús que también siguió un camino espiritual de crecimiento. En él no fue todo simultáneo, sino histórico. Pasó por etapas diferentes: desde la infancia a la Cruz, desde el discurso inicial de las bienaventuranzas hasta el discurso final escatológico-apocalíptico²⁵. Para nosotros el seguimiento es un proceso de formación continuada, dirigido por el Espíritu y por la Palabra, que nos van identificando con nuestro Señor. La lectura del Evangelio y desde él de todo el Nuevo y el Antiguo Testamento, para traducirlo en la vida, han sido siempre la gran

²¹ Se trata de un carisma único en tres dimensiones, como ha dicho siempre la tradición de la vida consagrada.

²² Su misericordia hacia los pecadores, su cercanía a los últimos y marginados, su oración continua, su actividad evangelizadora, sus milagros hacia los enfermos, endemoniados.

²³ Caridad, hospitalidad, perdón.

²⁴ Nacimiento, vida en Nazaret, Pasión, Muerte, Resurrección.

²⁵ Lucas, Marcos resaltan esta perspectiva del camino, del itinerario.

inspiración, la regla primera de la vida consagrada. La vida consagrada intenta así ser una biografía viviente del seguimiento “*sine glossa*”.

e) Todas las opciones que definen nuestro estilo de vida se centran y concentran en una sola: opción por el seguimiento de Jesús, por vivir el misterio del Jesús histórico en nuestro tiempo y en nuestro lugar.

La perspectiva del principio y del fin

25. Mientras que las formas de vida cristiana secular encarnan los modos normales-creacionales de la vivencia histórica de la fe, las formas de vida consagrada -tal como se subrayó, sobre todo en sus orígenes monásticos- intentan ser memoria del proyecto originario de Dios -expresado en las primeras páginas del Génesis- y profecía de la plenitud escatológica. Dado que la integridad y unidad cósmica en la que Dios proyectó al ser humano se ha visto resquebrajada e imposibilitada por el pecado, la vida consagrada, movida por el Espíritu, se siente llamada a representar -como Jesús- en este mundo caído aquellos aspectos del proyecto originario de Dios que el pecado ha oscurecido; por eso renuncia a aquellos bienes que se extralimitaron. El celibato- virginidad, la pobreza y el servicio de la obediencia se convierten así en reclamos proféticos de un proyecto creador-escatológico que se ha visto y se ve tantas veces contradicho en la historia humana. De esta manera, las formas proféticas de vida consagrada intentan equilibrar la existencia histórica de los creyentes seculares con la memoria de los orígenes y del fin. Participamos de la impaciencia de nuestro Señor Jesús y de la Iglesia-Esposa para que irrumpa el Reino cuanto antes en su plenitud, para que llegue el momento culminante de la alianza de Dios con su pueblo. Este deseo se vuelve más impaciente, cuando entramos en el desierto, la frontera, la periferia del mundo y compadecemos a quienes experimentan este tiempo como condenación, muerte, desencanto, tortura. El carisma evangélico del celibato, pobreza y obediencia se convierte en este contexto en denuncia y anuncio.

La perspectiva de las formas de vida en la Iglesia

26. En la Iglesia confesamos que el Espíritu -fundador originario y permanente de la vida consagrada- es quien diseña su identidad y la hace posible. Varias veces la teología y el derecho han debido recurrir a expresiones nuevas y más amplias para poder acoger dentro de sus conceptos toda la riqueza de las formas nuevas de vida

consagrada que el Espíritu suscitaba²⁶. En nuestro tiempo, la emergencia de una nueva conciencia de la vocación laical-secular y de sus posibilidades espirituales y misioneras nos obliga también a modificar nuestra comprensión teológica de la vida consagrada²⁷. Ello indica que la definición de la identidad de la vida consagrada se torna correlativa a la identidad de la vida cristiana común y secular y a todas sus formas, y al mismo tiempo se hace interdependiente de ellas. Lo que de hecho sea existencialmente cada forma de vida redefinirá a la otra.

27. La vida consagrada es un modo de configurar una realidad común y previa, compartida por todos los miembros de la Iglesia: ser *christifideles* (común condición de hijos de Dios, seguidores de Jesucristo, consagrados y ungidos por el Espíritu, sujetos activos de la vida y misión de la Iglesia). Los sacramentos de la iniciación confieren a todos una común dignidad, una fraterna igualdad y los orientan e impulsan hacia la perfección del amor. Las formas de existencia cristiana son los modos peculiares en los que, bajo la acción del Espíritu y la guía de la Iglesia, cada persona particular individualiza su vocación fundamental.

28. Cuando se tiene en cuenta la estructura jerárquica de la Iglesia y se distingue entre ministros ordenados y laicado, la vida consagrada aparece como mayoritariamente laical. Sólo una minoría son miembros del ministerio ordenado. Ser laico o ministro ordenado desde la vida consagrada, implica ofrecer a los demás el propio don: el estilo de vida que brota de la condición carismática y profética.

29. Por todo lo que acabamos de exponer, emerge que la vida consagrada ejerce una función de símbolo, tal como reconoció el Concilio (*Lumen Gentium* 44). Símbolo dentro de una Iglesia toda ella símbolo con relación al mundo, porque representa para ella la profecía existencial de Jesús. Su función simbólica no la enaltece sobre los demás; la hace subsidiaria y menor. Esta forma de vida se hace

²⁶ La emergencia del carisma minoritario de vida consagrada en cada una de sus formas principales obligó a los pensadores de la Iglesia a resituar al restante grupo eclesial en relación con ella. Así, por ejemplo, lo hicieron los santos Padres con relación al monacato (Juan Crisóstomo, Basilio, Agustín) o los grandes teólogos medievales con relación al monacato y a las órdenes mendicantes (Tomas de Aquino, Buenaventura) o los teólogos renacentistas con relación a todas las formas de vida religiosa, incluidas las formas emergentes en aquel tiempo (Francisco Suárez, Belarmino).

²⁷ El Sínodo sobre la vida consagrada adquiere sentido dentro de esta perspectiva; aborda la vida consagrada después de que tres sínodos anteriores trataron el tema del sacerdocio ministerial (*De sacerdotio ministeriali et de iustitia in mundo* 1971), de los laicos (*Christifideles laici*) y de la formación para el ministerio ordenado (*Pastores dabo vobis*).

más necesaria allí donde la existencia cristiana se ve más afectada por la desintegración y corrupción que produce el pecado. Allí donde se hacen más necesarios los signos exagerados del orden originario o del orden escatológico.

6. El futuro en el Espíritu de la vida consagrada

30. No pocas veces nos preguntamos por nuestro futuro. Sabemos que está en las manos de Dios. Pero a nosotros corresponde trabajar con los talentos que se nos han concedido, como siervos fieles, hasta que el Señor quiera. Para ello hemos de guardar y reencender el fuego carismático de los orígenes, hemos de volver continuamente al amor primero.

31. La espiritualidad, nacida en diferentes culturas, llevará a sentir la experiencia de Dios en medio de las vivencias desgarradoras de nuestros hermanos y hermanas en el mundo, desde la situación de los pobres, desde el sinsentido de los que sufren y desesperan, desde nuevos valores e interpretaciones del mundo.

32. Cada instituto deberá reencontrar y asumir su propio itinerario de espiritualidad dentro del camino espiritual del pueblo de Dios. La revitalización carismática hará necesario replantearse los procesos formativos de iniciación y configurará la formación continuada como auténtica reiniciación carismática. Formar desde experiencias fuertes y pedagógicas en la línea del carisma, permitirá a la vida consagrada redescubrirse en una nueva época y cultura. En lo que a nosotros respecta, gran parte de nuestro futuro se juega en la formación. Ella ha de traducir en el proceso de iniciación carismática los valores de misión y comunión descubiertos. Ella está llamada a posibilitar el contacto con el fuego de los orígenes evangélicos y carismáticos.

33. La vida consagrada espera que la Iglesia le conceda un estatuto abierto que le permita ser fiel a la profecía escatológica que la caracteriza y que la estimule a situarse en los desiertos, periferias y fronteras de la misión para ser "*evangelica testificatio*". No ha de permitir que se convierta en recurso fácil para resolver los problemas pastorales ordinarios.

34. En este momento histórico de cambio cultural, cuando nos disponemos a celebrar el 2000 aniversario del nacimiento de Jesús, releemos el gran signo de la Mujer que aparece en el cielo, pero que es de la tierra (Apc 12) como un mensaje de esperanza, también para nosotros. Es la Mujer que va a dar a luz. Es la Iglesia.

Somos todos nosotros, nuestras comunidades y fraternidades. Son nuestros sueños en trance de hacerse realidad. Pero damos gritos de dolor. Ya deseamos que rompan las tinieblas y se abra el día, porque son dolores de parto. El dragón está delante, dispuesto a devorar el nuevo ser con rostro humano. El dragón son tantas fuerzas negativas, fuera y dentro de nosotros. Es la semilla del Maligno que todavía no ha sido superada. Pero ya se escucha la oración de los Santos que canta un himno de victoria, porque el Reino de Dios se consolida. La vida consagrada se siente consolada por su Señor que le dice: “No temas, mi pequeño rebaño, vea a Satanás caer como un rayo”. Así también ella podrá consolar a los demás con el mismo consuelo que recibe de Dios.

35. En este contexto, cómo no evocar a María, la mujer símbolo de toda Navidad, el “modelo perfecto del discípulo del Señor” (MC 37). La vida consagrada-carismática, llamada a ser profecía de un mundo distinto, se siente inspirada por María²⁸ y recibe de ella una misteriosa fuerza espiritual. Se siente consagrada por el Espíritu para formar parte de la descendencia de la Mujer. María es para la vida consagrada un modelo de entrega total al Reino de Dios: en ella ha descubierto lo que significa escuchar esa Palabra en la Escritura y en la vida, y creer en ella en todas las circunstancias para vivir sus exigencias, inspirándose en ella que vive cercana a las necesidades de los hermanos (Lc 1, 39-45; Jn 2, 1-12; Hch 1, 14).

²⁸ La Virgen del *Magnificat* anunció el acabamiento de un mundo viejo y corrupto y anunció el amanecer de una historia nueva en la que Dios derriba del trono a los poderosos y exalta a los pobres. María se puso de parte del Reino de Dios como la mujer del Apocalipsis (Apc 12) y en contra de la Mujer, Ciudad prostituida (Apc 17) y del imperio al que servía.